

CREADOS A IMAGEN DE DIOS

Un Enfoque Cristiano de la Personalidad Humana

Owen L. Hughes

Cuando le digo a mi esposa que la amo, ¿qué estoy queriendo expresar? Que ha ocurrido un cambio repentino en la composición química de mi sangre, o —como alguien ha propuesto— que en la profundidad de mi subconsciente se ha despertado el deseo de perpetuar mis genes mediante la procreación? ¿O estoy en realidad expresando un aspecto esencial de la imagen de Dios en mí: la capacidad de relacionarme con otro ser humano?

Cuando decido quedarme estudiando en la biblioteca en vez de irme a jugar al campo de deportes, ¿estoy obedeciendo a impulsos circunstanciales o es que —por lo menos ocasionalmente— mis acciones responden a una capacidad de decidir con auténtica libertad? Pero si acepto el hecho de que puedo tomar decisiones sin coacción externa, también reconozco que algunos aspectos de mi conducta no responden a leyes naturales de causa y efecto. Vale decir que mi decisión no estaba predeterminada ni era inevitable: la tomé libremente, sin responder a presiones internas ni externas, y hasta quizá oponiéndome a ellas. Cuando reconozco mi responsabilidad personal por algunas de mis decisiones y acciones, también afirmo que ciertos aspectos de mi conducta no responden a las leyes psicológicas de tipo determinista aceptadas por la mayoría de los especialistas de la conducta humana.

En vista de lo que acabamos de decir es importante que, como

cristianos, sepamos en qué medida nuestra fe afecta nuestra comprensión de la personalidad humana. Cuando hablamos de lo que nos singulariza como seres humanos casi siempre nos referimos a la declaración bíblica de que el primer hombre y la primera mujer fueron creados "a imagen de Dios" y a su "semejanza" (Génesis 1:26-27).

En este artículo propondremos un modelo de la personalidad que se apoya en un estudio de las declaraciones de varios investigadores cristianos. Sintetizaremos en ese esquema los elementos comunes que descubrimos en ellos, para tender un puente entre la teología bíblica y la psicología. No nos referiremos a las diferencias de personalidad que existen entre los individuos, sino a las características esenciales de la personalidad que compartimos todos los seres humanos.

Diversos Enfoques

Desde los primeros siglos de la era cristiana, teólogos y exégetas han procurado explicar el significado de la expresión bíblica "a imagen de Dios". Lo que llama la atención es la amplia variedad de sus interpretaciones. Por ejemplo, algunos han sugerido que este concepto se refiere a ciertas cualidades específicas tales como la autoconsciencia, la autodeter-

minación, o el raciocinio. Otros han identificado esta expresión con la responsabilidad humana de ejercer dominio sobre la tierra. Varios han propuesto que el concepto alude a nuestra capacidad de relacionarnos personalmente con el Creador y con nuestros semejantes. Otros, por fin, han llegado a pensar que el pasaje connota alguna semejanza entre nuestra forma física y la de Dios.¹

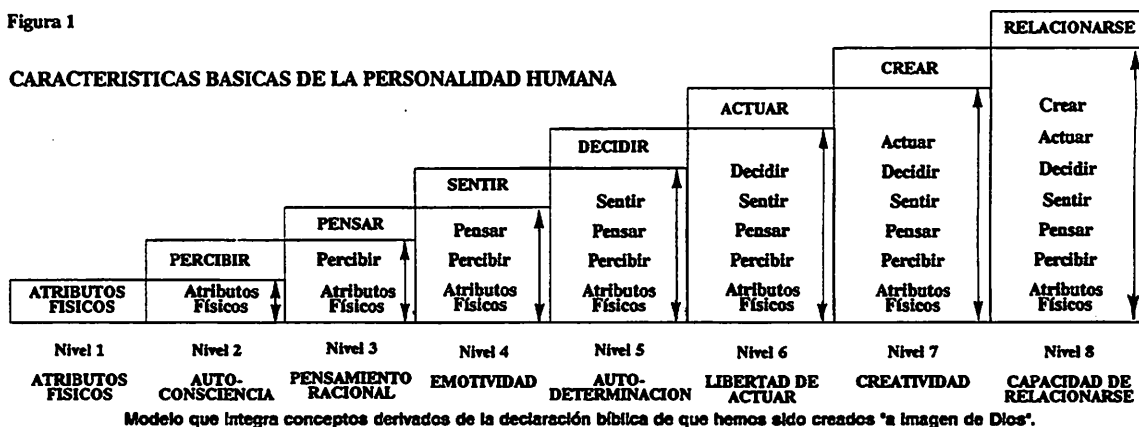
En vista de tal diversidad de interpretaciones, ¿cómo podemos aplicar este concepto al campo de la psicología? A pesar de la diversidad de opiniones, la mayoría de los comentaristas relacionan la expresión bíblica con los varios aspectos de la personalidad humana.

Si coordinamos los elementos comunes entre las interpretaciones de este pasaje bíblico, comienza a perfilarse un esquema general. Y si los esquematizamos, es posible diseñar un modelo de la personalidad humana que incluye ocho categorías o niveles, en orden de complejidad ascendente. A nuestro parecer hay aspectos de "la imagen de Dios" que se reflejan en cada uno de los niveles, pero la totalidad del concepto los abarca a todos. (Ver Figura 1.)

Un Modelo Sugerente

El Nivel 1 incluye dos conceptos relacionados: en primer lugar, la forma erecta que distingue a los humanos de los animales, y en segundo lugar nuestro cuerpo físico. La personalidad humana es una unidad psicósomática a través

Figura 1



de la cual se expresan las demás dimensiones psicológicas de nuestra existencia. Este concepto bíblico se contrapone a una interpretación generalizada entre los cristianos, según la cual el ser humano posee un cuerpo y un alma como entidades separadas.

El Nivel 2 se refiere a la capacidad humana de percibir una amplia gama de colores, sonidos, aromas, sabores y sensaciones táctiles. Esto implica una autoconciencia que no sólo nos permite experimentar la variedad de sensaciones del mundo que nos rodea, sino también sentirnos parte integrante y a la vez diferentes de ese mundo. En psicología, esta dimensión de la personalidad humana incluye el estudio de la vida consciente, la sensación y la percepción; vale decir, el proceso según el cual el mundo en que nos movemos se transmuta en una dimensión diferente de nuestra experiencia consciente.

El Nivel 3 alude a la capacidad humana de manipular de diversos modos la información que llega a nuestro consciente. Corresponden a esta categoría de la personalidad la capacidad de aprender, recordar, razonar lógicamente y resolver problemas; vale decir, pensar.

En nuestro estudio del tema de la imagen de Dios no hemos encontrado ninguna referencia específica a lo que en el modelo

llamamos "emotividad". Sin embargo, nos parece apropiado incluir esta dimensión al tomar en cuenta expresiones cargadas de significado emotivo como "amor", "relaciones interpersonales", o "sexualidad". El ser humano experimenta emoción cuando percibe los elementos de una situación determinada y reacciona frente ella. Esta dimensión es diferente de la de percibir y pensar. El Nivel 4 se refiere, por lo tanto, a la capacidad humana de experimentar emociones.

En esta primera parte de nuestro esquema —que incluye percibir, pensar y sentir— los especialistas cristianos encontramos varios puntos en común entre nuestro enfoque y el de los demás psicólogos que no comparten nuestra premisa bíblica. Pero la situación cambia por completo al llegar al Nivel 5. La cosmovisión naturalista —que excluye la realidad de lo sobrenatural y concibe el cosmos como un sistema cerrado en el que opera un mecanismo uniforme de causa y efecto—² se contrapone radicalmente a la cosmovisión bíblica, que concibe a los seres humanos dotados

de la capacidad de decidir y de dirigir su conducta. Si, como proponen muchos, no somos más que maquinarias complejas o animales inteligentes, es lógico creer que la conducta humana está enteramente condicionada por factores biológicos e influencias sociales.

Sin embargo, un enfoque cristiano de la personalidad humana afirma la capacidad que Dios nos ha dado de decidir —por lo menos en ciertas ocasiones— con libertad, sin ser influidos por presiones internas o externas. La capacidad de expresar amor genuino y de ser responsables por nuestras acciones, por ejemplo, depende de nuestra capacidad de decidir libremente. Si bien es cierto que el modo en que percibimos una situación dada, la manera en que reflexionamos sobre ella, y nuestra reacción emotiva ante esa situación pueden influir sobre nuestra decisión, también es cierto que podemos ejercer nuestra voluntad para tomar decisiones en forma independiente de esos factores. El Nivel 5 se refiere a la capacidad humana de decidir.

Algunos comentaristas han propuesto que el significado fundamental de la "imagen de Dios" en el ser humano es nuestra responsabilidad de ejercer dominio sobre lo creado y, al hacerlo, de actuar como representantes de Dios en el mundo. El Nivel 6 se

refiere a esta dimensión de la personalidad. La capacidad humana de actuar en forma responsable se basa en la interacción de las facultades de percibir, pensar, sentir, y decidir, que la preceden.

El Nivel 7 corresponde a la capacidad humana de crear y de apreciar las expresiones de creatividad. Entre éstas podemos citar, por ejemplo, las manifestaciones creativas del lenguaje, la música y las artes visuales. Nos parece que la creatividad humana se diferencia cualitativamente de las dimensiones mencionadas antes en nuestro modelo. Sin embargo, se apoya en ellas.

El Nivel 8 engloba la capacidad de relacionarnos con nuestros semejantes y con nuestro Creador. Los autores que se refieren a esta categoría de "la imagen de Dios" incluyen en ella la dualidad masculino/femenina, la sociabilidad, la sexualidad, y las tendencias gregarias que nos caracterizan como seres humanos. Este aspecto de la personalidad también se expresa en nuestra capacidad de conocer, amar, y obedecer a Dios, en un marco de libertad.

La conducta humana que corresponde a este nivel se diferencia de la de los niveles anteriores. Sin embargo, cada una de esas dimensiones — en forma separada o en conjunto — juega un papel en nuestras relaciones personales con nuestros semejantes o con el Creador. Por ejemplo, el relacionarnos con los demás puede incluir el empleo creativo del lenguaje en la comunicación cotidiana, el humor, la poesía y otras formas literarias. También abarca las relaciones en el círculo de nuestras amistades, en nuestra familia, y en la intimidad del matrimonio. La relación personal con Dios incluye la comunión con él a través de la naturaleza, el crecimiento en la fe, y la experiencia del culto público y privado.

Implicaciones

El cristiano que estudia psicología como disciplina académica pronto descubre que en ese campo existe una amplia gama de teorías que derivan de diversas tradiciones psicológicas. Salvatore R. Maddi ha propuesto un esquema útil que integra las diversas teorías en un modelo único.³ Mary Stewart Van Leeuwen, a su vez, ha utilizado el esquema de Maddi para comparar el modo en que los psicólogos cristianos y los seculares conciben la personalidad humana.⁴

Nosotros hemos presentado en la Figura 1 las características básicas de la personalidad humana, en orden de complejidad ascendente. Así como en una cebolla cada capa encierra las capas más pequeñas, nuestro modelo sugiere que cada dimensión de la personalidad incluye las dimensiones anteriores.

Por otra parte, cada una de las características menos complejas afecta a su vez la función de las más complejas. Los cambios que ocurren en nuestras percepciones o emociones, por ejemplo, pueden afectar nuestras acciones o relaciones. O viceversa: los cambios que ocurren en nuestras acciones o relaciones pueden alterar nuestras percepciones o emociones. En el esquema hemos utilizado flechas con dos puntas para reflejar esta influencia recíproca.

Consideradas en conjunto, estas características de la personalidad humana nos ayudan a comprender mejor lo que significa el haber sido creados "a imagen de Dios". Sin embargo, este profundo concepto alcanza su más elevada expresión en nuestra capacidad de relacionarnos con nuestros semejantes y con nuestro Creador.

En vista de las diversas teorías que se disputan la supremacía,

será difícil que los psicólogos lleguen a ponerse totalmente de acuerdo sobre una teoría unificada de la personalidad humana. Del Ratzsch ha observado que "las expectativas individuales, el punto de vista personal, el esquema conceptual de cada persona y — en algunos casos — las creencias específicas, afectan nuestra percepción". El mismo autor añade que "la percepción constituye un proceso activo, y no . . . un proceso pasivo según el cual los objetos externos imprimen en nuestra mente información objetiva, la cual nos llega a través de unos sentidos supuestamente neutrales".⁵ Por eso toda conclusión a la que arribemos sobre la personalidad humana estará, inevitablemente, influida por nuestras creencias. Por eso también es difícil imaginar que los especialistas sobre el tema puedan llegar a una concepción adecuada de la personalidad sin la ayuda de la revelación divina.

Conclusiones

¿Que significa, entonces, haber sido creado a imagen de Dios? Esa profunda declaración significa, para mí, que puedo asumir totalmente mi dignidad humana al reconocer que las cualidades que definen mi personalidad reflejan al Creador. Tengo derecho de valorar al ser humano como tal y afirmar que el pensamiento es racional porque el Creador lo diseñó así; que en verdad poseo la capacidad de decidir; que no todos mis actos están determinados por fuerzas ajenas a mi control y que puedo, en cierta medida, asumir mi responsabilidad por ellos; que cuando le digo a mi esposa que la amo, ella puede confiar que en realidad pienso más en su beneficio que en el mío propio.

Esa convicción también implica que tengo la capacidad y la responsabilidad de desarrollar

Continúa en la página 29

A Imagen de Dios

Viene de la página 14

todas las dimensiones de mi personalidad. Los seres humanos fuimos creados perfectos en todo sentido, pero por causa de la desobediencia la imagen de Dios en nosotros sufrió una deformación. El pecado ha debilitado y distorsionado nuestra capacidad de percibir, pensar, sentir, elegir, actuar, crear y relacionarnos con los demás. De ahí que la tarea más importante que nos incumbe, como cristianos, es contribuir a la restauración de la imagen del Creador en nuestra propia personalidad. Esto implica no sólo restaurar nuestra relación con Dios, sino también todas las demás dimensiones que nos definen como seres humanos.

Puedo declarar que esta comprensión más clara de la imagen de Dios implantada en mi personalidad ha afirmado el valor, las posibilidades y el propósito de mi existencia. ¿Qué más podría pedir?

NOTAS

1. D. J. A. Clines, "The Image of

God in Man", *Tyndale Bulletin* 19 (Londres: Tyndale Press, 1968).

2. James W. Sire, *The Universe Next Door* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1976), p. 62.

3. Ver su libro *Personality Theories: A Comparative Analysis* (Homewood: Dorsey Press, 1972).

4. Ver su libro *The Person in Psychology* (Leicester: InterVarsity Press, 1985).

5. Del Ratzsch, *Philosophy of Science* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1986).

Owen L. Hughes (Ph.D., University of Newcastle) es director de la Facultad de Ciencias de la Educación en Avondale College, Australia, donde dicta cátedra de psicología. Este artículo resume un ensayo más extenso preparado por el autor durante un seminario patrocinado por el Instituto de Educación Cristiana. (Ver la p. 35 de este número.)

DISCUSION

A Imagen de Dios

1. ¿Qué significa, para ti, haber sido creado como ser humano "a imagen de Dios"? Siendo que la Biblia no explica el sentido de esta expresión, ¿es apropiado que como cristianos especulemos sobre su

significado? ¿Qué puntos fuertes y débiles encuentras en el modelo que propone el autor? ¿Qué le añadirías?

2. ¿Es cierto que los seres humanos pueden tomar decisiones morales libres? ¿Con qué argumentos defenderías tu posición? ¿Qué papel juegan la familia, la iglesia, la escuela y la sociedad en la transmisión de valores éticos? ¿De qué manera cada uno de esos factores influyen sobre nuestras decisiones? ¿Qué nos dice la Biblia sobre este tema? Si en realidad no tenemos libertad de decidir en cuestiones morales, ¿qué implicaciones tiene esta conclusión en lo que respecta a nuestra auto-comprensión, a nuestro concepto de Dios y a nuestro destino?

3. El autor declara que "la personalidad humana es una unidad psicosomática a través de la cual se expresan las demás dimensiones psicológicas de nuestra existencia". ¿Estás de acuerdo con él? ¿En qué medida la Biblia confirma esta concepción? ¿De qué modo Elena de White ha enriquecido nuestra comprensión del modo en que se influyen mutuamente la mente y el cuerpo?